

El tratamiento de la osteomielitis por las larvas de moscas [1]

Dos razones me deciden a publicar este trabajo, por el cual quiero prestar mi modesta contribución al tratamiento de una enfermedad que como la osteomielitis tanto ha preocupado siempre al médico y especialmente a los que nos dedicamos al estudio de la cirugía ósea. La primera de estas dos razones es la que pudiéramos decir barre justicia al gran profesor de ortopedia del Johns Hopkins, el ya desaparecido desgraciadamente del mundo de los que son aunque no de la memoria de los que como yo hemos tenido el grandísimo honor de conocerlo y apreciar de cerca sus grandes virtudes, pues señores, al doctor William Stevenson Baer, además de su gran talento y cultura lo acompañaba una caballeridad y hombría de bien, que como dije anteriormente nunca podemos olvidar los que tuvimos el gran honor de tratarlo. Yo recuerdo su acogida cordial y sus atenciones durante mi estancia en Baltimore como uno de los tiempos más a-

graciables de mi viaje de estudios por los Estados Unidos*.

Pues bien, en reconocimiento de los incalculables méritos del profesor Baer, deseo publicar este trabajo para contribuir a difundir su obra maestra entre nuestros queridos compañeros. La otra razón es la de poner en conocimiento de nuestros compañeros-- algo que probablemente ignoran muchos y lo cual confieso en bien de la medicina de nuestra patria y es, que creo corresponde a Cuba el honor de haber sido uno de los primeros países después de los Estados Unidos, donde se llevaron a efecto trabajos relacionados con este modernísimo tratamiento.

En enero de 1931, a mi regreso de los Estados Unidos, en colaboración con mi querido compañero el doctor Giraldo Insúa Cartaya. en los laboratorios de la Asociación Cubana de Beneficencia, iniciamos nuestros trabajos, los cuales tuvieron sus interrupciones por causas ajenas a nuestra voluntad, como verán más adelante. En primer lugar, nuestro empeño en usar larvas de moscas que se encontraban en el país, posiblemente la *Callipharia erythrocephala* y la *Pharmia Regina*, que eran las que yo había

(1) Este trabajo ha sido leído en la Sesión Científica de la Clínica "Joaquín Albarrán", 28 de marzo de 1932.

visto usar en el Children's Hospital School, lugar en que tiene su cuna este procedimiento por ser donde trabajaba el profesor Baer, de cuyo **hospital** era director y en cuya sala de recibo aparece el retrato que honra hoy las páginas de esta Revista. Teniendo en estudio este asunto con la **colaboración** de nuestro sabio naturalista, el doctor Carlos de la Torre, surgieron dificultades en nuestra Universidad, que impidieron la clasificación de nuestras moscas cubanas y con ello abandonamos la idea de trabajar con moscas cubanas y decidimos obtenerlas del mismo Children's Hospital, donde gracias a la amabilidad de la doctora Knight y del doctor Thompson, los dos eficaces auxiliares del profesor Baer y por mediación de los doctores, profesor Armando de Córdova y Ricardo Torres Uhrbach, llegaron a nuestro poder.

El tratamiento de los gusanos que es como se conocen vulgarmente y que yo propongo debe-

mos de designar siempre como el método del profesor Baer, al igual que hacemos con el de la vaselina que llamamos Tratamiento de **Orr**, para así honrar el nombre de la persona que con su talento y trabajo ha contribuido de una manera tan grande a una obra de tanta humanidad como es sin duda la cura de uno de las más terribles enfermedades.

Este tratamiento tiene su origen en la guerra europea, en cuyo campo de batalla el profesor Baer observó que los heridos que tenían larvas en sus heridas en lugar de serles perjudicial al contrario le eran **beneficiosas**. Desde entonces y con una constancia y tenacidad digna de iodo elogio, el profesor Baer ha estado trabajando hasta ver coronado con el mayor de los triunfos sus esfuerzos en bien de la humanidad, pues- ha hecho posible la aplicación científica de las larvas en las heridas con el fin de su curación.

Así él, ha obtenido las larvas y las ha podido esterilizar, evitando llevar el contagio de otras enfermedades como son el tétanos, etc. Señores, cuanto mi pluma pueda llevar a la mente de ustedes es poco en relación con lo sorprendente de este tratamiento, pues tanto su preparación o mejor dicho la obtención del medio terapéutico como el *modus operandi*, son cosas que llaman extraordinariamente la atención y si no fuera porque realmente en estos últimos tiempos el tratamiento de la osteomielitis y las heridas infectadas han cambiado de un modo tan notable y ha pasado por fases tan diametralmente opuestas como son la técnica de Carrell., de la cura diaria a la de Orr. en que hacemos el empaquetamiento de la herida con gasa y vaselina y la dejamos sin cambiar semanas, la técnica de Baer, o sea el tratamiento de la osteomielitis por la introducción de gusanos en la he-

rida nos parecería cosa de cualquier magia pero nunca el tratamiento de una enfermedad. Sin embargo es cosa sorprendente este tratamiento y nos quedamos admirados cómo, después de quitados los gusanos el aspecto de la herida es completamente distinto y su curación se consigue y se va viendo avanzar a medida que estas curas se van efectuando. Según el informe del doctor Baer al Bureau de Veteranos., por este procedimiento se curaban el 98 por ciento de los casos de osteomielitis tratados.

V para terminar repetiremos las palabras de Dean Lewis, profesor de cirugía del Johns Hopkins, que decía: "que el descubrimiento del profesor Baer él lo consideraba como uno de los más grandes en cirugía y lo comparaba al de Lord Lister y Banting".

Abril. 18 de 1932.